Una nueva manera de mirar la educación que trata de crear las condiciones idóneas para que la escuela sea un espacio orientado hacia el aprendizaje y el bienestar del alumnado. Todo ello desde un profundo respeto y amor por la vida,

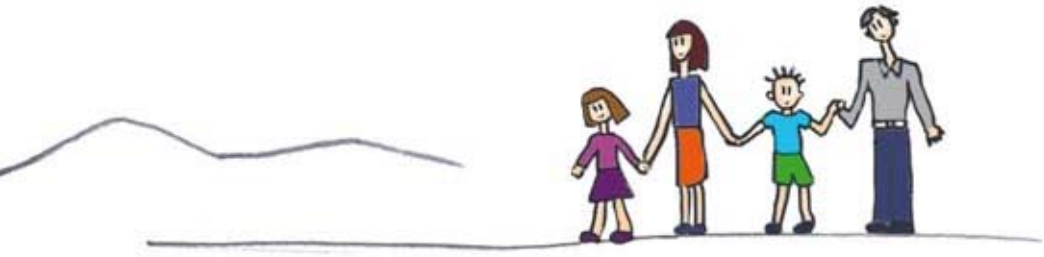
Pedagogía

que empiezan por la propia autoestima. En este nuevo paradigma tienen lugar diversas intervenciones sistémicas que requieren una implicación especial de todos los profesionales de la institución, así como de la familia, donde el orden jerárquico adquiere nuevas dimensiones en las relaciones educativas.

En esta monografía se explican los fundamentos teóricos de esta filosofía, se incluyen opiniones de personas muy vinculadas a sus orígenes y desarrollo, las estrategias de intervención y algunas ejemplificaciones prácticas en Infantil, Primaria y Secundaria para pensar, sentir y actuar de otra manera. También se recoge un amplio repertorio bibliográfico y de contactos para conocer más en profundidad la pedagogía sistémica.

Pedagogía sistémica

Coordinador: Carles Parellada Enrich
Equipo de Formación del Profesorado de Infantil y Primaria (ICE Universitat Autònoma de Barcelona).
Coordinador del Diplomado en Pedagogía Sistémica (Institut Gestalt de Barcelona).
Correo-e: Carles.Parellada@uab.es
http://www.xtec.cat/~cparella



Un nuevo paradigma educativo sistémica

De vez en cuando, siguiendo el curso natural de los cambios en los sistemas sociales y organizativos, aparecen en el panorama educativo nuevas formas de mirar la pedagogía y de actuar desde ella. Se trata de movimientos complejos que debemos contextualizar teniendo en cuenta que cuando alguna cosa nueva asoma en el horizonte del presente, lo hace gracias al gran legado de lo que hubo antes, y en este sentido resulta de recibo recordar a los grandes pedagogos de la historia de la educación, así como las distintas corrientes de pensamiento que permitieron que sus formas de entender la educación tuvieran sentido en el momento en que vieron la luz por primera vez. Si en algo se caracteriza la pedagogía sistémica es, justamente, en su firme apuesta por la inclusión.

Un poco de historia

En el año 1999, Angélica Olvera, junto con su marido Alfonso Malpica –responsables del Centro Universitario Doctor Emilio Cárdenas (CUDEC), en México–, conocen a Bert Hellinger. Ese encuentro fue auspiciado por los responsables del Institut Gestalt de Barcelona (Joan Garriga, Mireia Darder y Vicenç Oliver), que colaboraban con ellos desde hacia un tiempo en distintos proyectos de formación para docentes.

Bert Hellinger contribuía con su planteamiento sistémico-fenomenológico de las constelaciones familiares; Angélica Olvera y el CUDEC aportaban una larga experiencia educativa basada en diversos proyectos de innovación, especialmente ligados al constructivismo, y un referente terapéutico consolidado que les había llevado en la dirección de la terapia familiar sistémica, no tanto como aplicación directa en el marco de su práctica educativa sino más bien como orientación y soporte a su trabajo con las familias. Angélica Olvera no tuvo ninguna duda respecto a la significatividad que tenía el abordaje de las constelaciones familiares para el contexto educativo, y desde entonces se ha dedicado, junto a su marido y colaboradores, a generar una basta experiencia docente y una fundamentada reflexión teórica, así como una consistente tarea formativa.

Cuando Bert Hellinger vio la dinámica que estaba tomando su trabajo en el contexto escolar no tuvo ningún reparo en decir que el futuro de las constelaciones familiares estaba en la educación. Otra de las protagonistas de esta nueva manera de concebir la educación es Marianne Franke, maestra y terapeuta alemana que ha puesto en evidencia los valores de esta forma de abordar el tema con alumnos de Primaria, mayormente provenientes de movimientos de inmigración derivados de la guerra de los Balcanes.

El paradigma sistémico-fenomenológico

La pedagogía sistémica es un método educativo que se sustenta en el paradigma sistémico-fenomenológico. Debemos su desarrollo a Bert Hellinger, que lo ha mostrado a través de lo que se denominan "constelaciones familiares". Es fenomenológico porque se ciñe especialmente a lo que se muestra en el campo de energía que se moviliza cuando representantes de los miembros de una familia son ubicados en un espacio determinado y empiezan a experimentar las sensaciones corporales y los sentimientos de las personas representadas, independientemente del tiempo en que éstos fueron vividos con anterioridad. No se trata de una teoría cerrada, a modo de verdades definitorias, sino más bien de una prácti-

ca dinámica que está vinculada a lo que aparece en cada momento en esos campos de interacción (que en el contexto educativo denominamos "campos de aprendizaje").

Es sistémico porque tiene que ver con la perspectiva de la que se nutren todos los campos de conocimiento actuales, y en concreto en el ámbito de lo social, y por tanto también en el de la familia, que considera a los grupos humanos como sistemas relacionales en los que todos sus miembros están estrechamente relacionados con el resto, siguiendo unas dinámicas específicas, alejadas de los planteamientos lineales de causa-efecto, que aquí son entendidos desde los conceptos de totalidad, circularidad y retroalimentación.

Hellinger observó que en los sistemas familiares se daban, a menudo, ciertos desórdenes, generalmente relacionados con la exclusión de miembros determinados del grupo, debido a su peculiar forma de actuar, y puso en evidencia que en alguna generación posterior algún nuevo miembro de la familia, por fidelidad y amor a la persona excluida, tomaría a su cargo la tarea o la dirección de vida del que fue excluido. En este sentido habla de un amor ciego y de emociones adoptadas del sistema, que hacen que, en algunas ocasiones, las personas actuemos en nuestra vida más allá de nuestra consciencia con relación a lo que hacemos y a por qué lo hacemos.

A partir de estas constataciones alumbró lo que él denomina "los órdenes del amor", que tienen que ver con la posibilidad de percibir los resortes de esos desórdenes, y la oportunidad de intervenir sistémica y fenomenológicamente de tal manera que se le permita a la persona en concreto tener frente a sí una imagen distinta de la que durante mucho tiempo tuvo al respecto de los aconteceres de su propia vida. En las constelaciones emerge el desorden instalado en el sistema familiar, y desde él se puede trabajar en la dirección de una nueva imagen, más amable y auténticamente amorosa, que permita a esa persona tomar en su corazón una nueva lectura de las circunstancias de su vida, y de aquel o aquellos a los que substituye o representa con la buena intención de restituirles su dignidad y su derecho a la pertenencia a la familia.

Dado que la pedagogía sistémica se maneja en un contexto educativo, resulta necesario mirar cómo traducimos e integramos los principios que sustentan los órdenes del amor para que nos sirvan de orientación en la tarea escolar:

- La importancia del orden, qué fue antes y qué está después; tendría que ver con la vinculación entre generaciones (tanto para el alumnado como para los docentes).
- La importancia del lugar desde donde cada cual mira lo que le corresponde; tendría que ver con las funciones, quién es y cómo hace de padre, de madre, de maestro, de Administración, etc. (los padres dan y los hijos reciben, los maestros ofrecen y los alumnos toman).
- El valor de la inclusión, en contrapartida con las implicaciones de la exclusión; el aula, la escuela, como un espacio de comunicación en el que todos tienen un lugar (la pertenencia).
- El peso de las culturas de origen, que tiene que ver con la fidelidad al contexto del que provenimos (lo que también podemos llamar, de una forma más amplia, la conciencia).
- La significatividad de las interacciones; todos los miembros de un sistema están vinculados a los otros, irremediablemente, lo cual es especialmente interesante en el sentido de que cuando uno de esos miembros muestra algún tipo de síntoma, la razón de ser de éste no está tanto en la forma concreta que toma sino en la información que da al sistema de que hay alguna cuestión que no resulta funcional para el bienestar colectivo y personal.

RAQUEL TROCHO

La pedagogía sistémica

Antes de adentrarnos en las ideas y las prácticas que sostienen esta pedagogía es importante considerar cuatro aspectos básicos para la función de la escuela:

- Independientemente de la mayor o menor complejidad de la justifica-

RAQUEL TROCHO

ción teórico-práctica de este paradigma, se trata de un planteamiento claramente centrado en los objetivos fundamentales de la escuela, que tienen que ver con el hecho de que ésta es un espacio orientado hacia el aprendizaje y el bienestar de los alumnos y alumnas.

- Para que estos dos objetivos centrales se puedan desarrollar es indispensable que los padres y madres del alumnado se sientan reconocidos por la institución y tengan un lugar de privilegio dentro de ella; es decir, debe existir una declaración explícita, en el sentido de que la tarea educativa parte de ellos, y que ellos dan su consentimiento para que la escuela se pueda ocupar de sus hijos e hijas con respecto a sus procesos de aprendizaje.

- La escuela debe ser, exclusivamente, un espacio educativo, en ningún caso un espacio terapéutico, a pesar de que a menudo ciertas intervenciones sistémicas comporten movimientos terapéuticos asociados a lo educativo.

- En el momento en que todos los protagonistas implicados en la tarea educativa (instituciones, profesionales con distintos perfiles, y los propios padres y madres) miran con responsabilidad en la dirección de la tarea que les compete, los niños y niñas aprenden y se desarrollan sin mayores dificultades.

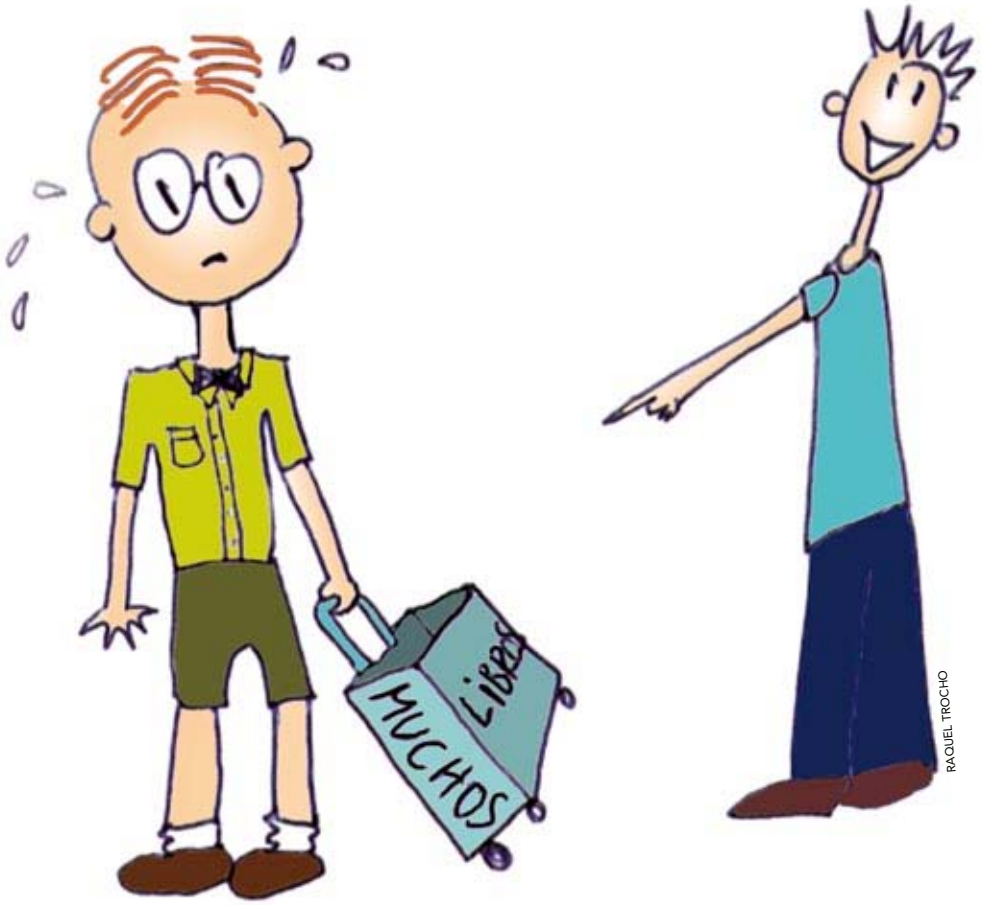
Esta pedagogía parte de un compromiso firme para la reflexión y la intervención, vinculado a la utilización del "y" en contrapartida del "pero", con lo que se garantiza desde el origen la inclusión en todas sus dimensiones, así como de una idea fundamental: los hijos actúan por amor y siempre son fieles a sus padres. A partir de ahí se plantea integrar a los padres y madres dentro del contexto educativo de manera que nuestra tarea como docentes pueda llegar a buen puerto. Los padres son los mejores aliados con los que podemos contar para esta tarea. Ésta es, hoy por hoy, una mirada poco usual en la escuela, y por tanto, uno de los retos más importantes para esta pedagogía.

Dada su perspectiva sistémica, esta pedagogía incorpora abordar contenidos curriculares de manera que sean expuestos también sistémicamente, es decir, a partir de las interacciones y vínculos que se dan entre las teorías, entre los conceptos y entre los propios contenidos. Es conveniente recordar que los objetivos de los centros educativos se pueden resumir en tres grandes ejes: el desarrollo y aprendizaje de los contenidos escolares, la consolidación de los procesos de socialización, y la mejora de la autoestima, es decir, del bienestar de los alumnos. En este sentido, un educador debe incorporar en su perfil una significativa competencia en el conocimiento de aquello que va a enseñar, y la adecuada calidad humana para establecer vínculos de reconocimiento respecto a sus alumnos, sus familias y el resto de colegas del equipo docente.

Vivimos en un tiempo en el que todavía se da la circunstancia de que una parte del colectivo de docentes se resiste a que los padres participen en la escuela, como si ésta fuera una parcela exclusiva del profesorado. Incluso me atrevería a hablar de un cierto pánico, una resistencia casi visceral a que eso ocurra.

El maestro es el que sabe lo que se lleva entre manos en su tarea como docente: no puede delegar su función ni debe inmiscuirse en tareas que no le corresponden. Por ejemplo, debe saber sostener con criterios claros las opciones que toma a la hora de plantear los procesos de enseñanza-aprendizaje con sus alumnos, y por tanto debe mantenerse firme frente a las ingerencias de algunos padres que por no mirar las dificultades de sus hijos, y las suyas propias, sugieren culpas hacia los maestros. Por otra parte, debe evitar aconsejar a los padres sobre cómo deben educar a sus hijos, puesto que no tiene suficiente conocimiento de los elementos del contexto en el que conviven estos alumnos y sus familias, ni tampoco es la función que le confiere la institución escolar.

Esto tiene que ver con saber ocupar el lugar y tomar en nuestras manos la tarea que nos corresponde; si no es así,



empiezan las disfunciones, que se manifiestan de formas muy diversas: a veces los alumnos cuidan a sus maestros, porque los sienten frágiles; otras los maestros queremos cambiar a las familias, porque consideramos que no son suficientemente buenas para sus hijos, y colocamos a éstos entre la espada y la pared, entre la fidelidad a los padres o al propio maestro, generando un espacio de confrontación que impide al alumno tomar en sus manos la tarea de aprender.

En esta dirección, debemos darnos cuenta de que el aula, y la escuela en su conjunto, son espacios relacionales, sistemas complejos, en los que confluyen múltiples circunstancias. La pedagogía sistémica centra su mirada en el contexto, y el contexto tiene que ver con el espacio (geografía) y con en el tiempo (historia). Para los docentes es fundamental saber de dónde venimos, de dónde vienen sus alumnos, y eso tiene que ver tanto con la perspectiva de la propia especie (filogénesis y ontogénesis) como con la perspectiva generacional, la de la familia y sus orígenes.

La perspectiva generacional y el papel de la percepción

Quisiera detenerme por un momento en esta mirada generacional, que viene dibujada desde tres perspectivas complementarias. En primer lugar, la que denominamos "relación intergeneracional" (que también podríamos definir como red familiar), es decir, los vínculos y complejidades que se manejan entre una generación y la siguiente (entre padres e hijos); en segundo lugar, la "relación transgeneracional" (que también podríamos definir como red social), aquella que vincula a las diversas generaciones entre sí (por ejemplo, entre abuelos y nietos). Conocidos son los efectos de las relaciones entre padres e hijos, conocimiento al que ahora añadimos el papel de las fidelidades; por ejemplo, en el caso de un alumno que de golpe empieza a desinteresarse por sus estudios y resulta que su propio padre los dejó, en su momento, en una etapa parecida a la que ahora acontece en el hijo. Y conocidas son también las vinculaciones entre abuelos y nietos, a las que ahora añadimos el papel de las emociones adoptadas, a partir de saber mejor cómo funcionan, en este sentido, las identificaciones y las substituciones.

En último lugar, existe una tercera mirada generacional, la que denominamos "intrageneracional", es decir, la que se sustenta en las peculiaridades entre iguales dentro de una misma generación, y su influencia en el contexto educativo y social. Pongamos por caso una clase de Secundaria en la que los alumnos actúan según ciertas modas del momento, por ejemplo, algo no poco habitual en la actualidad como el hecho de que tener buenas notas puede ser mal visto por los compañeros, o el hecho de fumar marihuana como señal de identidad, de pertenencia al grupo, etc.

Uno de los elementos que caracteriza la perspectiva sistémica en la pedagogía es la capacidad que los docentes debemos desarrollar al respecto de nuestra percepción. Para podernos hacer eco de estas influencias generacionales, para podernos percatar del máximo posible de detalles que conforman el contexto, para vincularnos clara y suficientemente con nuestros alumnos, etc., debemos estar abiertos a recibir informaciones que no están en primera línea, es más, muchas veces están tapadas, disimuladas, encubiertas con palabras

que confunden, con intenciones que distraen, con movimientos que desorientan. Sólo el poder estar centrados, ubicados, abiertos a las expresiones del contexto nos permitirá acercarnos a las múltiples realidades de nuestros alumnos, y de sus familias, y de esta forma poder intervenir ajustadamente en cada una de sus circunstancias.

Así, para poder estar conectados con esta percepción, nosotros mismos debemos conocer nuestros propios orígenes, saber de nuestras vinculaciones, llevar a la superficie las identificaciones, las substituciones y todas aquellas cargas que configuran nuestra historia. Si no miramos esto, si por alguna razón no hemos tomado suficiente de nuestros propios padres, si nos sentimos demasiado arrogantes porque consideramos que nosotros somos mejores que ellos y lo vamos a hacer mucho mejor con nuestros propios hijos, no vamos a estar en disposición de acometer nuestra tarea, porque nuestra percepción estará mediatizada por ideas, conceptos, principios, creencias, expectativas, etc. que nos impedirán percatarnos de lo que acontece en la vida de nuestros alumnos y del tipo de interacciones que establecemos con ellos.

A modo de estrategias

Desde esta perspectiva emerge una doble tarea, para nosotros y en relación con los alumnos y sus familias. Se trata de utilizar algunas estrategias que nos permitan ampliar nuestra mirada viendo de dónde venimos. Por eso utilizamos herramientas como el genograma, que es una forma específica de construir el árbol genealógico de la familia, el fotograma, que es la traducción gráfica con imágenes concretas del contenido del genograma, y la autobiografía académica, que nos permite darnos cuenta de las derivas que ha ido tomando nuestra vida respecto a nuestros estudios, y las vinculaciones que esto comporta en relación con las personas próximas de nuestro contexto, especialmente de nuestros padres y abuelos.

Otra de las herramientas que podemos utilizar los docentes –tomada de las constelaciones familiares– tiene que ver con lo que llamamos "movimientos sistémicos". De ellos se pueden ver ejemplificaciones concretas en algunos de los artículos de este Tema del Mes; aquí sólo apunto ahora un par de consideraciones previas. Dado que la función de la escuela es educativa y no terapéutica, no podemos manejar las situaciones relacionales mirándolas desde las propias constelaciones; sin embargo, podemos aprovechar algunas de sus características para asomarnos a lo que acontece en la vivencia de nuestros alumnos en el marco de sus familias, para entender mejor qué es lo que les está ocurriendo y hacia dónde tienen puesta su mirada y su amor. Una vez vemos esto dejamos en manos de la familia continuar profundizando en sus dificultades, puesto que hasta ahí podemos llegar desde la institución escolar.

Esta manera de mirar nos lleva también en la dirección de lo que podemos denominar "campos de aprendizaje", en el sentido de que el aula, igual que un sistema familiar en el momento que lo representamos en una constelación para mirar los desórdenes que en él se dan, y caminar hacia una imagen de solución o de mejora, también es un sistema en el que se dan ciertos desajustes. Enfocarlos convenientemente, y orientarlos hacia los fines del aprendizaje, puede ayudarnos a mejorar el rendimiento del grupo clase y la capacitación individual de cada alumno o alumna, si ponemos en marcha mecanismos complejos en los que intervengan no sólo los propios conocimientos de la materia en estudio, sino también todos los elementos contextuales del espacio y el tiempo (territorio e historia), así como de la cultura y las tradiciones.

Cuando un docente está bien ubicado, tiene una buena percepción y respeta y reconoce profundamente lo que hay, tanto en su sistema como en el de su alumnado, y por tanto está en una buena disposición para enseñar, para poner límites y acompañar, porque adquiere una autoridad natural. De esta manera también podrá situarse junto a los padres como aquel que colabora durante un tiempo limitado en el crecimiento armónico de sus hijos e hijas, además de poderlo hacer en el plano del trabajo en equipo con sus colegas del centro, sin interferir en las funciones de cada uno de ellos, sin pedir cuentas ni pasar facturas por lo que se hace o se deja de hacer.

Los seres humanos aprendemos distinguiendo, percibiendo las diferencias y las semejanzas. En pedagogía sistémica lo que hacemos es ampliar la mirada, distinguiendo esas diferencias, desarrollando la capacidad de reconocer la conciencia de cada contexto y lo que con ella se maneja, de manera que a través de esa sensibilidad podamos pasar de la confrontación de "buenas y malas" conciencias, a un espacio de interacciones respetuosas en el que podemos mirar en todas las direcciones, evitando caer en la exclusión y en la descalificación. Porque el enfoque sistémico-fenomenológico nos ha permitido percibir que no existen verdades universales, que nada es absolutamente perenne, y que las personas actuamos desde las buenas intenciones y el amor, a pesar de que a veces ambos no sean motivos suficientemente funcionales para el equilibrio y el bienestar de los propios sistemas.

Conversaciones, preguntas y reflexiones finales

La pedagogía sistémica nos abre a conversaciones con los contextos, por ejemplo el de las mismas aulas, que nos van a permitir percatarnos de sus posibilidades y aprovechar las oportunidades que en ellos se van a generar. Conversaciones para el manejo de las acciones y para la evaluación de los procesos. Una evaluación que nos sirva para reconocer lo que es, no para enjuiciar, no para cerrar, sino para abrir, así incluimos también lo que falta, lo que no fue, lo que pudo ser, considerado no tanto como una pérdida sino como una posibilidad más, y así poder vivir el agradecimiento de lo que tenemos y darlo por bueno, como lo mejor posible.

Estas conversaciones incluyen tanto lo cognitivo como lo emocional, puesto que ambos aspectos forman parte del mismo todo, así como la sensibilidad y la percepción respecto a lo que es. De no ser así, de mantenernos en el movimiento y en el reflejo de las polaridades enfrentadas, quedamos atrapados en un círculo vicioso que impide el cambio y, en consecuencia, una intervención contextualizada que sea suficientemente educativa. Evitando esta trampa podemos conseguir, como contrapartida, una intervención generadora de conocimientos, de sentidos, que sea creativa y liberadora.

Para terminar sugiero –tal y como le he escuchado plantear a Angélica Olvera, la auténtica artífice de este paradigma educativo– posibles preguntas que los docentes podemos hacernos para darnos cuenta de en qué medida nos podemos conectar con los fundamentos de esta pedagogía:

- ¿Dónde está puesta nuestra mirada?

- ¿Cuál es el lugar que ocupamos?
- ¿Dónde sentimos el vacío?
- ¿Por qué nos mantenemos tan a menudo en la lucha, en la confrontación?
- ¿Hacia dónde miran el amor y la fidelidad de nuestros alumnos, de nosotros mismos?
- Al entrar en clase, ¿puedo ver detrás de cada alumno a su padre y a su madre?
- Y para mí, ¿es posible apoyarme en mi intervención como docente, en mis propios padres?

Hellinger, al hablar de cómo establecer una buena relación, una vinculación deseable entre los maestros y los padres, nos plantea un sencillo diálogo de afirmaciones de reconocimiento, expresado desde el corazón y ordenado del siguiente modo:

> "¡Gracias, por confiar en nosotros y dejar en nuestras manos a vuestros hijos, que son, sin duda alguna, vuestro bien más preciado!
> ¡Por favor, con vuestro consentimiento sabemos que podemos participar con sensibilidad y eficacia en el proceso educativo de vuestros hijos!
> ¡Sí, de esta manera respetamos vuestro destino y no pretendemos interferir más allá de lo que sea bueno para vuestro hijo y para vuestra familia!"

Con estas sabias y concisas palabras quisiera cerrar este apartado, recogiendo también el espíritu que Angélica Olvera nos transmite constantemente cuando nos dice: "Reconocer y educar desde lo que es, amplificando nuestra conciencia". Por mi parte sólo añadiría: con plena confianza en nuestros recursos, en los de nuestros alumnos y en los de sus familias.

El sentido de este monográfico

La pedagogía sistémica está tomando mucha fuerza en muy poco tiempo, sólo hay que mirar un poco atrás y ver que nace hace poco menos de siete años y que en la actualidad ya existen cuatro centros en los que Angélica Olvera interviene impartiendo formación específica.

En los artículos que presentamos a continuación encontraréis muchas referencias y experiencias que os ayudarán a entender un poco más a lo que nos referimos al hablar de esta pedagogía. Es evidente que en esta introducción no se puede dar toda la información necesaria, y está pensada específicamente con el objetivo de enmarcarla para que podamos partir de una contextualización suficiente. Ahora lo importante es aventurarse en las siguientes lecturas, evitando juicios previos que impidan incorporar un mayor conocimiento sobre esta pedagogía. En cada una de ellas se retoman algunas ideas generales y abundantes ejemplificaciones prácticas, desarrolladas en contextos escolares de todas las etapas educativas, desde Infantil hasta Secundaria. Para aquellos que se muestren interesados en saber algunas cosas más sobre el tema, se pueden encontrar referencias interesantes, tanto de lecturas bibliográficas como de propuestas de formación, en Para Saber Más. La experiencia que vamos acumulando pone de manifiesto que todas las personas que se han acercado a esta propuesta han iniciado un proceso en el que su mirada respecto a la educación cambia ostensiblemente, visualizando nuevas maneras de entender la vida y la tarea profesional.

Regresando a una de las referencias, o constataciones que incluía en el inicio de este documento, no hay ninguna duda de que estamos en una época de cambios muy importantes, a todos los niveles, que afectan particularmente a la estructura familiar y a la institución escolar. Podemos dejarnos llevar por el pesimismo circundante y pensar que se trata de cambios a peor, aunque ciertamente esta mirada no nos ofrece ningún tipo de alternativas. El paradigma sistémico-fenomenológico, y en este caso la pedagogía sistémica, nos sitúa en la tesitura de mirar lo que hay, respetarlo en todas sus dimensiones y actuar en consecuencia, desde el lugar que ocupamos, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde, sin inmiscuirnos en territorios y tareas que no nos competen.

Angélica Olvera dice: "En la pedagogía sistémica se enseña desde el profundo respeto y amor por la vida, este respeto y este amor empiezan por uno mismo, y ello comporta pedir permiso a los que nos permitieron ser". Es un bello reto, cargado de confianza y esperanza; en definitiva, un acto de reconocimiento, de amor –tal y como muestra Maturana en su biología del conocer y el amar– hacia aquellos que nos dieron la vida y estuvieron antes que nosotros, con el deseo de dejarnos lo mejor posible. Con esta nueva mirada tenemos la oportunidad de continuar el apasionante devenir de la vida sabiendo que, sin empujar aguas arriba, nuestra tarea, sea como padres sea como docentes, dejará una larga estela de luz para orientar a las jóvenes generaciones.

para saber más

- **Capra, Fritjof (1998):** *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- **Franke-Gricksch, Marianne (2004):** *Eres uno de nosotros: miradas y soluciones sistémicas para docentes, alumnos y padres*. Argentina: Alma Lepik.
- **Maturana, Humberto; Verden-Zöller, Gerda (1993):** *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano (desde el patriarcado a la democracia)*. Chile: J.C. Sáez Editor.
- **Morin, Edgar** (1991): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- **Ulsamer, Bertold (2004):** *Sin raíces no hay alas: la terapia sistémica de Bert Hellinger*. Barcelona: Luciérnaga.
- **Watzlawick, Paul; Beavin, Janet; Jackson, Don D.** (1981): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.